

Madrid Cómico

DIRECTOR: JOSE DE LA LOMA

En tren botijo.



SUMARIO

TEXTO

DE TODO UN POCO
por Luis Taboada.

RÉCIPE
por Félix Limendoux.

EL ÁNGEL...
por Domingo Díaz Jiménez.

POETAMBRE ECUATORIANA
por Fray Candil.

¡TODOS EN HUELGA!
por Luis Falcato.

LA FELICIDAD DE D. PLÁCIDO
por Tomás Carretero.

PLATONISMO Y... LO OTRO
por Calixto Navarro Deletre.

LIBROS RECIBIDOS

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

ANUNCIOS



GRABADOS

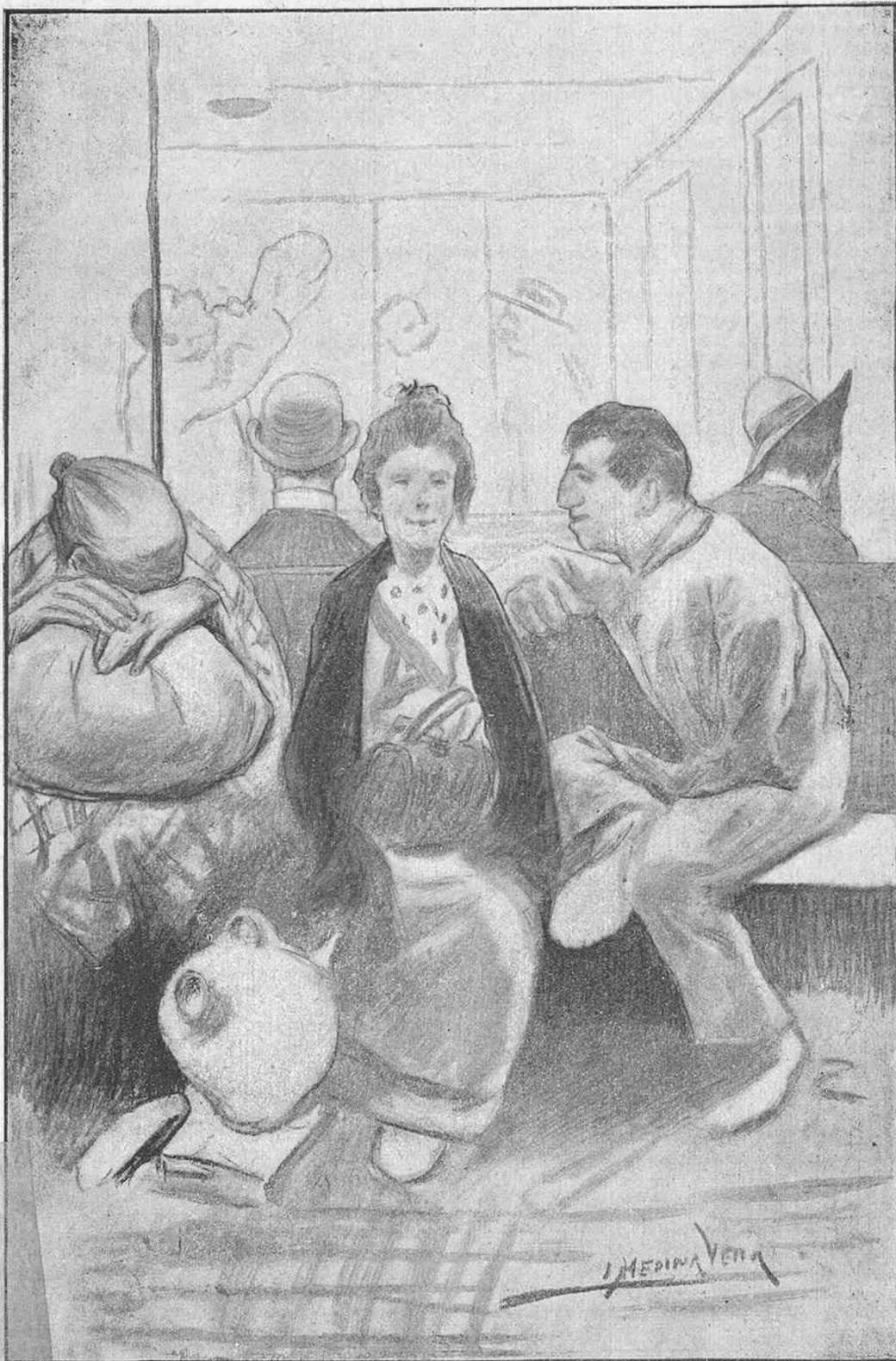
EN TREN BOTIJO
composición y dibujo de Medina Vera.

LOS CADETES

EN MANIOBRAS
por Melitón González.

SUPERSTICIONES Y AMULETOS
siete dibujos, por Marín.

CUENTO VIEJO
historieta, por Diávolo.



(Composición y dibujo de Medina Vera.)

15 CÉNTIMOS



Yo no sé qué dirán este año los *isidros* cuando lleguen á Madrid y noten que no hay primavera.

Lo menos que se figurarán es que la ha suprimido el Gobierno. Antes, por esta época, llegaban á la corte de España los romeros y se encontraban con un calor superfino que les obligaba á penetrar en las horchaterías y atiborrarse de agua de cebada; por la noche, no bien se metían en el lecho de la casa de huéspedes, comenzaban á sentir cosquillitas en todo el cuerpo; entonces encendían la luz, dirigían una mirada en torno suyo y veían con sorpresa que las chinches trataban de devorarles.

—¿Patrona, qué es esto?—gritaban asustados.

Acudía la dueña del hogar apacible envuelta en una colcha, y decía con la mayor naturalidad del mundo:

—¡De poco se asustan ustedes! Esas son chinches, indispensables en todas las casas buenas.

—¿Indispensables?

—Sí, señor; donde no hay chinches no puede haber salud. ¿Cómo serán algunas casas de Madrid, que ni aun las chinches pueden des-arrrollarse?

Este argumento convencía á los *isidros* y se limitaban á sacudirse los insectos y á volverse cara á la pared, diciendo para sí:

—En medio de todo, no he tenido poca suerte con haber encontrado esta casa. ¡Cuidado si están gordos los animalitos!

* *

Este año no se nota gran animación en los preparativos de la romería.

Sin dejar de ser San Isidro un santo que goza de muchas simpatías, ha perdido gran parte de su popularidad, y todo viene de que á lo mejor empieza á llover, con gran perjuicio para los dueños de los puestos, y no bastan á evitarlo ni súplicas ni rogativas.

Quizá el santo no pueda impedir el desastre, pero ¡vaya usted á convencer á los vendedores!...

—¿Le parece á usted decente lo que está haciendo el santo?—decía el año anterior una vendedora de pitos.

—¿Pues, qué hace?

—Mandar llover.

—¡Pero si eso no es cosa suya!

—¿De quién es entonces?

—Del Todopoderoso.

—Bueno, pero si él se lo pidiera, el otro no le iba á dejar mal. Diga usted que San Isidro se ha vuelto muy descuidado.

Ni aun los seres celestiales están hoy libres de críticas y censuras.

Actualmente se discuten los méritos y servicios de los santos, como si se tratara de funcionarios públicos, y á lo mejor oyesse decir al alcalde de un pueblo:

—¿Qué ha hecho San Caralampio, vamos á ver? ¿Qué milagros ha realizado en esta localidad? ¿Y quieren ustedes que el municipio gaste un dineral en obsequiarle? No, señor; este año no se le hace función al santo. ¡Que trabaje!

* *

La autoridad ha comenzado á preocuparse seriamente con motivo de los frecuentes atropellos ocasionados por los tranvías.

Raro es el día en que no pasan á la Casa de Socorro seis ó siete personas con fracturas más ó menos graves, y es lo que dice el gobernador:

—Si los madrileños sufren accidentes, á pesar de hallarse familiarizados con esos vehículos ¿qué no sufrirán los inexpertos forasteros?

Por de pronto, ayer una señorita de Buitrago que pasaba por la Puerta del Sol en compañía de un tío que tiene aquí en Consumos, fué arrollada por un tranvía eléctrico, que medio la desnudó.

Conducida á la Casa de Socorro, le fueron «apreciadas» algunas contusiones de pronóstico reservado, con pérdida del abanico y de la media del lado derecho.

—¿Tiene usted seguridad de que llevaba usted las dos?—preguntóla el médico.

—Completa. Con ambas he salido de Buitrago.

—¿Qué cosa tan rara!

—Esos son fenómenos de la electricidad—dijo el tío.

El caso fué que á la chica tuvieron que prestarla una media en la Casa de Socorro y ella se la puso con el natural rubor, no sin preguntar antes:

—¿Esta media, es de confianza?

—Puede usted ponérsela sin recelo de ninguna clase, porque ha pertenecido á un sacerdote que se nos desgració aquí el otro día, victi-

ma también de un accidente—contestó uno de los doctores enjugándose una lágrima.

Los tranvías no sólo atropellan á los trauseantes que van por el arroyo, sino que se meten por las aceras sembrando el pánico entre los que se paran en frente de los escaparates.

La otra tarde un coche salió de la vía y comenzó á rodar por las baldosas de la acera, poniendo en dispersión á los viandantes y asustando á los tenderos.

Ahora es de temer que se metan en los portales y atropellen á los porteros, y aun puede que se suban á los entresuelos, pues estos tranvías son el mismísimo demonio.

Ya se dice por ahí que llevan dentro un espíritu maligno y que va á ser necesaria la bendición papal para desalojarlo. Por de pronto, todo el que penetra en un tranvía, lo primero que hace es la señal de la cruz; después se arroja en brazos del conductor y le dice cariñosamente:

—Tenga usted compasión de mí. ¡Soy padre! ¡No condene usted á la orfandad á mis tiernos hijos!

El conductor se agarra al torno y hace un gesto de desdén murmurando:

—Hermano ¡Morir habemus!

Y hay que entregarse á los designios inescrutables de la Compañía....

LUIS TABOADA

Récipe.

—Sí, doctor; le llamo á usted por que hace ya dos semanas que no sé

cómo he perdido las ginas de un modo tan especial, que si á la mesa me siento me repugna el alimento y todo me sabe mal.

Ni la carne muy asada, ni el pescado, ni la leche, ni verdura en ensalada,

en fin, ¡nada consigo que me aproveche!

Yo no sé si es que en esto influye y pesa el verme sola en la mesa desde el día en que enviudé.

Pues ¡y dormir! ¡imposible! una pesadilla horrible me impide en total que duerma, lo cual me hace suponer que acabaré por caer verdaderamente enferma.

Y esto ya le juro que al cielo clama: no sé si también será por verme sola en la cama.

Si usted, querido doctor, no cuida de mi salud y hace que mi juventud vaya agostándose en flor; si no me pone usted fuerte

en un mes y saludable, voy á hacerle responsable de mi muerte.

¿Qué me responde usted ahora?

—En mi concepto, señora, la medicina mejor que le puedo recetar para calmar su dolor, es... ¡que se vuelva á casar!

—¡Ay doctor!

Pues si ese es, según usted, el remedio de más fe...

—¡Lo creo como lo digo!

—Entonces doctor... ¿por qué no se casa usted conmigo?

—Señora, ¡por compasión!

Ya basta con recetar sin que nos pueda obligar á tanto la profesión.

No hay médico tan valiente que si receta quinina, se tome la medicina que le recetó al paciente.

Cuando más, en previsión de que haya cualquier desgracia, por una equivocación que tuviese la farmacia, con el más noble interés, pero con bastante tiento, lo que hacemos todos, es... ¡probar el medicamento!

FÉLIX LIMENDOUX

El ángel...

Es holgazana y sucia y habladora; ama á todos y engaña á su marido; se olvida de su casa y, sin embargo, no sale de la casa del vecino.

Su afán son los enredos y los chismes; lleva desnudos á sus pobres hijos, y ella viste de raso y terciopelo y de paños muy ricos.

Calumnia cuanto puede y como puede; es el descarado su mejor amigo... y, en fin, es un modelo de torpezas, de deshonor, de engaños y de vicios.

Pero tiene una cara muy bonita, sus ojos son muy negros y muy vivos... y por eso le dicen que tiene *ángel*.

¡Qué sarcasmo, Dios mío!

DOMINGO DÍAZ JIMÉNEZ

SUPERSTICIONES Y AMULETOS, por MARÍN



CONSULTANDO LAS CARTAS
-¿El caballo tras la sota?... ¡malo, malo!



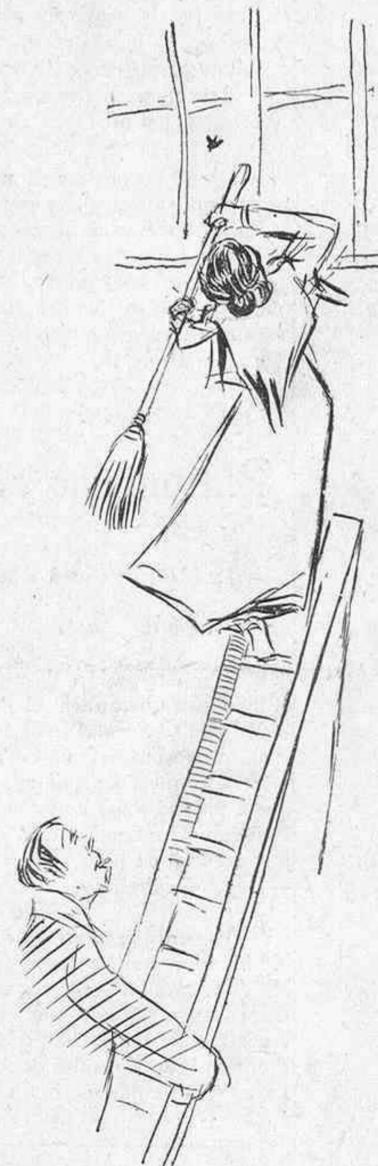
EL GATO NEGRO
¡Buena sombra!



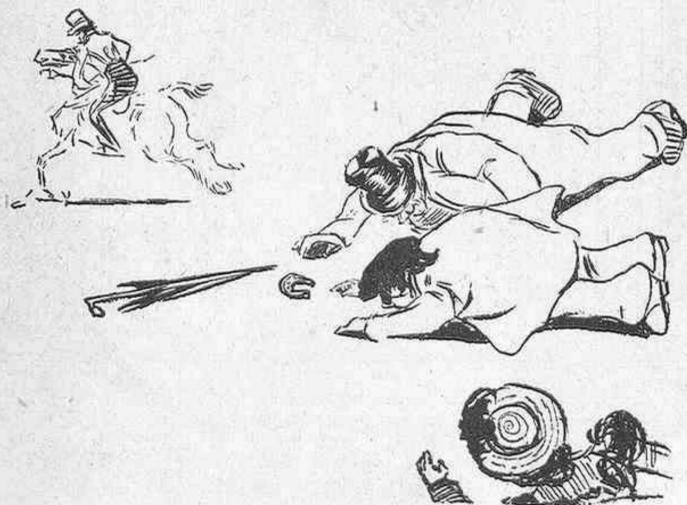
TRECE Á LA MESA
Se conjura el maleficio haciendo sentar al criado en mesa aparte.



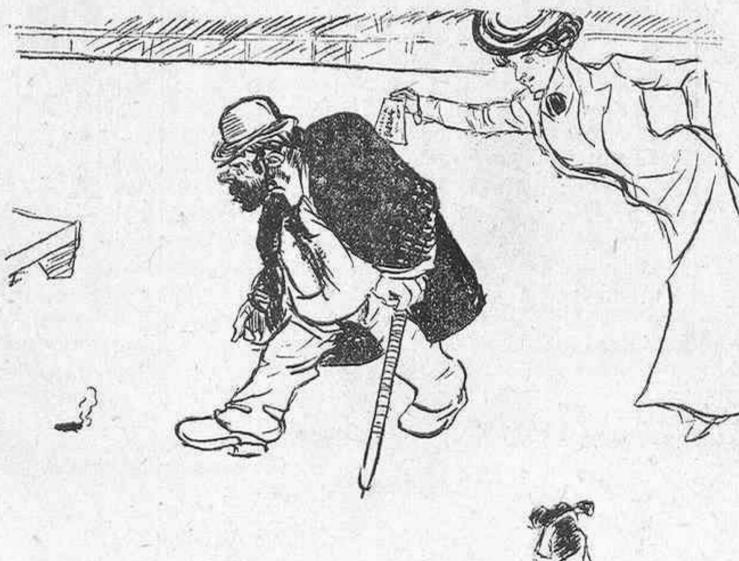
LA BUENA VENTURA
-¿Te la digo, resalá, que tienes unos ojillos muy resandungueros?



EL MOSCARDÓN
Desgracia segura... en los cristales.



LA HERRADUKA
Precioso talismán... para el casco de los caballos.



LA JOROBA
- Si luego no sale, no será por no habérsela tocado.

La felicidad de D. Plácido.

D. Plácido es un antiguo oficinista que en su larga vida burocrática no ha logrado pasar, ni aun llegar, al haber anual de tres mil pesetas. Con sueldo tan escaso, en este Madrid donde todos los artículos de primera necesidad están por las nubes, D. Plácido ha criado á tres hijos, ha mantenido á su costilla y él ha pasado de los cincuenta años, ¡que ya es pasar! siendo tan difícil ganar el pan de cada día.

A D. Plácido no le ha tocado nunca la lotería, nunca gozó ricuras ni gangas, jamás tuvo parientes ricos que le auxiliaran, ni en la vida le ayudó nadie á llevar el peso de su hogar, donde las enfermedades entraron por arrobas y muy despacito fueron saliendo adarme á adarme.

Y sin embargo, es feliz y anda por esos mundos más alegre que unas castañuelas.

Ayer, á la caída de la tarde, me encontré á mi buen amigo D. Plácido en el café de Pombo y charlé con él mientras refrescaba.

—¡Usted siempre tan feliz y tan alegre!

—Tan campante. Los pobres, por no tener, no podemos tener ni penas.

—Dígame, mi buen D. Plácido, cómo se las compone para sostener esa tranquilidad de espíritu y ese humor siempre alegre y campechano.

—Tengo mi receta y voy á comunicársela brevemente.

—Hable ya.

Y habló así mi buen amigo:

No debe de chocar ni mi felicidad ni mi humor plácido. Soy feliz por temperamento... y por receta.

La receta está al alcance de todos... lo que no sé es si será compatible con todos los temperamentos.

Contra mi costumbre, hoy después de recibir un disgustillo en la oficina, sentí que la murria iba penetrando en mi espíritu. Cuando me sucede cosa semejante echo mano de mi filosofía y salgo á la calle.

Fuime al Retiro y entre sus frondas pensé así: Hermosa tarde, la

primavera ha despertado la vida de estos árboles y de estas plantas, el aire cálido está impregnado de campestres aromas. ¡Hermosa tarde! ¡Lástima sería no gozar de ella! ¡Fuera penas!

Y así lo hice; paseé á la sombra de los árboles; fumé un cigarrillo sentado en un banco mientras oía cantar á los pájaros y veía deslizarse el agua destinada al riego.

¿Usted cree que no hay un placer inmenso en esto? Figúrese usted que si la vista faltase no podría recrearse en el verdor de la arboleda, que si el oído fuera torpe no se regalaría con el cántico de los pájaros... ¿No es un placer inmenso gozar con el oído y con la vista?

Después de pasear en el Retiro, sin asomos ya de murria, entré en Madrid por la calle de Atocha, siempre filosofando por receta.

Al pasar por el ministerio de Fomento ví en aquel lugar, que la malia ha bautizado con el nombre de Peñón de Gibraltar, á varios ingleses, acreedores de empleados, esperando la salida de sus víctimas. No debo nada á nadie, me dije, estoy tranquilo. ¿No es este otro motivo de contento?

Llegué á San Carlos y contemplé el triste y lúgubre hospital. No estoy enfermo, pensé, y si enfermase en mi casa tengo un lecho donde reposaría y esposa y tres hijos que velarían por mí. Dios no me ha hecho desgraciado.

En Antón Martín ví á un niño lisiado que imploraba la caridad pública. Mis hijos son todos sanos, de niños yo gané para sostenerlos. Mañana, cuando yo muera, vivirán de su trabajo. ¡Cuántos bienes debo á la Providencia!

Al llegar á la Puerta del Sol encontré á un antiguo compañero de oficina que hace tres años quedó cesante y así sigue. Yo sigo gozando de mi empleo.

—¿No hay motivos para considerarse feliz?

Y calló mi buen amigo, tomó un sorbo de agua, se despidió de mí cortesmente y salió á la calle con su aire de placidez impreso en el rostro.

TOMÁS CARRETERO

CUENTO VIEJO, por «DIÁVOLO»

Platonismo y... lo otro.

I

—¡La idolatría á usted, Rital!

—Caballero,

no me importune usted.

—Por Dios la pido que tenga compasión, de usted depende el bienestar que anhela el pecho mío, —Mi palabra formal le dí á otro hombre, y no quiero buscarle un compromiso.

—Será lo que Dios quiera, yo lo afronto, que á prueba estoy de amor y sacrificios. Premie usted mi constancia, oiga mis ruegos, y conceda á mi pena un lenitivo.

—Déjeme, caballero.

—Bien quisiera, mas me siento arrastrar por sus hechizos.

Yo he de quererla siempre, ¡se lo juro! No goce usted labrando mi martirio.

Concédame, siquiera, una esperanza á cambio de una prueba de cariño.

Piénselo bien, consulte su conciencia.

La aguardaré dos meses... cuatro... cinco...



1.—Maestro; ¿esquilamo ar perriyo?

—¡Psch!... Esquífielo usted!

Y si después, feliz no quiere hacerme, de usted será la culpa, ¡me suicido!...

II,

—¡Adiós, Juan!

—¡Hola, Rital!

—¡Vamos hombre.

ya te puedo aguardar con este frío...

—No pude venir antes.

—¡Tus excusas!...

—Los pícaros negocios... los amigos...

—¡No me vengas con músicas!

—¡Ingrata!

—Vaya, adiós.

—Oye, escucha; ven Juanito...

¡Esta es la ley humana! Las mujeres no aprecian nuestras pruebas de cariño; mas son alucinadas por los hombres que las asedian con traidor instinto, que igual que las gallinas, picotean en el cieno asqueroso y corrompido. ¡Caigan pues, en el fango, ya que astutas se ríen si nos ven haciendo el primo...

CALIXTO NAVARRO DELETRE

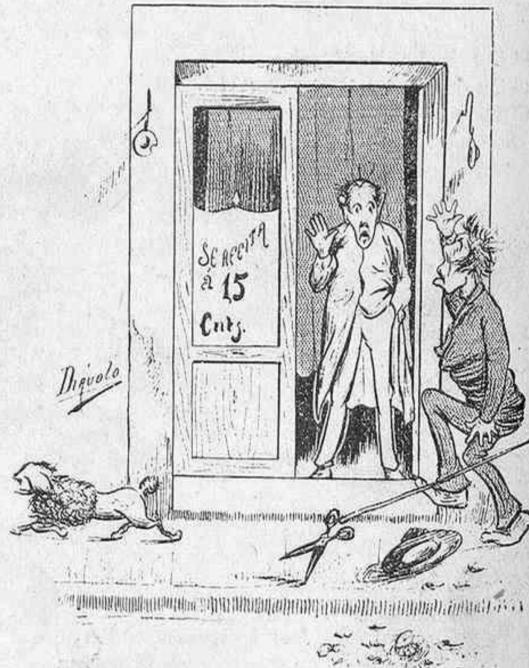


2.—Digaste, compare, ¿le dejamo una berlita en er rabo

—¡Psch!... Déjesela usted.



3.—¡Sargasté pa juera, maestro! que esto ha quedao más guapo que un ministro en traje de gala!



4.—¿Que no es dusté er perro? ¡Asín premita Dios que por no hablá claro too los marchantes le paguen en la misma monea!

Poetambre ecuatoriana.

I

César Borgia (no confundirle con el hijo natural del papa Alejandro VI), ecuatoriano como García Moreno, de caligulesca memoria, como Juan Montalvo, prosador cervantesco, agresivo y fulminante, como Cordero, poeta lanar... parece, á primera vista, un molino. Ni los batanes que tanto enojo produjeron en D. Quijote y tanta risa en Sancho, levantaron el estrépito que levanta *El Agua...* y sus aplicaciones á la industria, de César Borgia, poesía de... agua y lana. Borgia hace versos como agua; versos enfáticos, sin coherencia, cacológicos, enmarañados de metáforas hidrópicas.

Basta de preámbulo y echémonos al agua, con un salvavidas ó una escafandra ó unas vejigas, con algo, en fin, que nos permita flotar.

«Como bulle en lo profundo de la entraña de la tierra
(si bulle en la entraña, bulle en lo profundo)
impetuoso *si* escondido, dulce y límpido raudal
(¡eche adjetivos y no se derrame!)

que del hielo desolado de las cumbres de la sierra
por las *quebras* de la roca filtra, cae y se soterra
y en distante valle surge derramando su cristal.»

Aclaremos: el agua bulle en la entraña de la tierra, convertida en manantial, y este manantial cae de las cumbres de la sierra que filtrándose por la roca se oculta y luego se derrama por el valle... Un rompecabezas. El agua viva, la que mana naturalmente... Pero ¿á qué criticar semejante galimatías? Sería coger agua en cesto.

«Como el polen infinito que arrebatada y lleva el viento

Lo infinito ¿es privativo del polen? Con haber puesto *arrebatada* el viento, bastaba. Desde el momento en que arrebatada el polen, se le lleva.

de la flor de la palmera que al oasis da verdor
(que no le necesita, porque el oasis es verde)
y en lejano grupo erguido de otras palmas halla asiento
(como quien va á los toros ó al teatro)

y en secreto amor fecunda, con la savia en movimiento
el oculto cáliz virgen perfumado de otra flor.»

¿El polen de la palmera fecunda el cáliz perfumado de otra flor? Falso. Fecundará á otra palmera. ¿O cree Borgia que el polen no sabe distinguir? ¿Quién le ha contado que una palmera puede fecundar á un clavel, por ejemplo?

Tal la Idea cuyo germen ciego nace, ciego vuela

Todo germen es ciego, y aun desarrollado (hablo del germen animal) necesita ponerse en contacto con el medio exterior para ver y... ya no es germen. Un germen que vuela ciego ¡Cuidado que es usted brutal!

á un espíritu ignorado, de otro espíritu así va:
como el agua que en las cumbres gota á gota se deshíela,
como el átomo de polen que halla el cáliz que le anhela,
así brota y así bulle, y así crece *más allá.*»

¡Qué catarata de rípios, de tautologías, de discordancias!

«Del espíritu del pueblo que en un alma se confunde
(el espíritu que se confunde en un alma. Espíritu y alma significan lo mismo)

se alza un grito de mil gritos, de mil voces una voz.
(se está oyendo á la multitud)

Es la Idea poderosa que germina y se difunde;
(Las masas no se agitan por ideas sino por sentimientos. Lea usted á Scipio Sighele ó á Gustavo Le Bon, por ejemplo)
se repite, se acrecienta, se adelanta, vence y cunde
(se armó el ajo)

cual la llama de un incendio por los ámbitos, veloz.
(No faltan sino los bomberos)

Mas si cae—como el rayo que en pulido cristal entra
(¿Quién cae?)

y halla foco—en alta mente, como en vívido crisol,
allí hierva y se depura, forma y vida y alma encuentra,
(si tiene vida, tiene forma)

fulge, irradia y en imagen luminosa se concentra,
que la Idea así en la mente soberana es Luz y Sol.»

El sol no es luz, según este poeta de agua chirle.

«Tú la ves. Júbilo inmenso te conmueve, que reprimes;
y en tu misma fe vacilas y vacila tu saber.

¡Cuánto piensas! ¡Cuánto estudias! ¡Cuánto gozas! ¡Cuánto gimes!

(Pero ¿con quién habla este hombre?)

¡Ayl y cuánto en el silencio de tu espíritu *comprimes*,
cual la tierra *oprime* al germen porque *nasca fuerte el ser.*»

Y quien dice de la tierra dice de una hembra cualquiera. De suerte que si una mujer encinta se aprieta el corsé el chico sale más robusto. ¿Habrá gáznapiro?

Veamos lo que hace el agua aplicada á la industria:

«Del carbón negro

(como todos los carbones)

la chispa brote,
la llama cunda,
y el viento sople

(¡sopla!)

Fúndase el hierro,
hierva y reboce

(El hierro no hierve, aunque esté *rebozado* como un frito).

y ola fulgente
corra en el molde.

Y sea en la forma la Idea del hombre.»

La idea es su idea hija. Y hasta ahora no hay una sola entre tanto ripio.

«Gima el émbolo en el antro de la máquina gigante.

(Por mí que gima. No está usted mal embolista).

¡Giren rápidos los ejes al impulso del vapor;
(que giren)

cimbre el brazo de la grúa y retuézase tirante

(que se retuerza)

la cadena poderosa *recrujiendo* y se levante
la obra, al grito de victoria del obrero vencedor.»

Borgia debe de ser maquinista ó director de alguna fábrica. Ese tono mandón: «¡que gima el émbolo, que giren los ejes, que *cimbre* la grúa, que *recruja* la cadena!», lo está diciendo.

«Y el gigante nervudo y esbelto

(¿como de cuántos pies?)

de cara de héroe, de pecho de bronce,

(como esos negros dinamómetros que hay por ahí en cuyo vientre se dan patadas y puñetazos á fin de saber cada cual la fuerza que tiene)

al rojizo fulgor de las fraguas
boleando la maza la greda *deshace.*

Caiga el martillo,
resuene y bote
y salte en pedazos deshecha
de la obra del genio la *cárcel* innoble.»

La greda, de suyo frágil, no necesita tanto golpe. Si fuera granito ó hierro. ¿Y por qué ha de romper el martillo la *cárcel innoble* de la obra del genio? ¿Qué *cárcel innoble* es esa? ¿La forma? ¿El estilo? ¿El cráneo del genio? Pero ¡qué brutal es usted, hombre! ¡Qué brutal!

«En las aguas del torrente que en la breña ruge y bate
espumea y hierva el éter del oxígeno vital.»

¡El éter del oxígeno! El oxígeno es un cuerpo simple. El éter no hierva ni echa espuma. Es una substancia imponderable que llena los espacios intersiderales y que penetra en todos los intervalos de los átomos ó moléculas de los cuerpos. Sólo la materia ponderable está dotada de movimiento espontáneo (1). *Oxígeno vital.* ¿Sabe don César de oxígeno que no lo sea?

«De alma vida saturada rueda la onda salta y late,

(pero ¡cuánto disparate!)

cae horrenda, se levanta, vuelve *indómita* al combate
y con golpes rudos abre paso y senda á su raudal.»

No te ofendas, César Borgia, si te llaman animal.

Animal no, loco. Véase en probanza, cómo pinta psicológica y literariamente al loco un entendido alienista. Ni que hubiera tenido á César Borgia delante: Verboso y difuso, se pierde en digresiones sin fin; las ideas secundarias se multiplican, embrollándose y oscureciéndose por su número y variedad; la oración principal queda sepultada entre frases sonoras y vacías. El loco gusta de largos párrafos, ahitos de pensamientos heterogéneos. Le da vueltas y vueltas al mismo asunto. Es pobre de ideas, falto de concisión y de claridad. Generalmente carece de lógica, de síntesis mental, de vigor para asociar las ideas á no ser automáticamente. Sus escritos se distinguen por lo inconexos. Repite con frecuencia ciertas palabras y frases; acumula los adjetivos, los pleonasmos, parafrasea angustiosamente la misma idea, la misma imagen... (2).

En vista de este diagnóstico, propongo que metan á César Borgia en un manicomio ó que tire, si no, de una noria. Estará en carácter: sacando agua.

FRAY CANDIL

(1) *La Physico-Chimie*, por e. Dr. Fauvelle. París, 1889.

(2) Consultense *Les troubles du langage chez les Aliénés*, por el Dr. Séglas. París, 1892

LOS CADETES, por MELITÓN GONZÁLEZ



Aquel de la Gascuña que tenía Carbón por capitán.



El de Cuerpo que floreció cuando La gloriosa.



El de la Academia general.



El de hoy.

¡Todos en huelga!

Una vez los del tranvía,
y otra vez los de la caña,
ya las huelgas en España
son el pan de cada día.

Con tan rudo batallar,
hacer cálculos no cabe;
porque á la postre, ¡Dios sabe
dónde iremos á parar!

Para calmar los dolores
que nos tienen reventados,
nos vemos amenazados
de huelga de picadores.

Esos alardes critican
algunos; yo me acomodo
con ellos; después de todo,
para picar como pican ..

Ya las cosas comenzadas
es justo que acaben bien:
¡vayan á *holgarse* también
banderilleros y espadas!

Y en estos momentos críticos
de malestar tan profundo,
ya que huelga todo el mundo,
huelguen también los políticos.

La huelga de candidatos
fuera tan beneficiosa,
como la huelga forzosa
de los seudo-literatos,

Una huelga general
de autores y comediantes,
de músicos y cantantes,
no me pareciera mal.

Desiertos los escenarios
y desiertas las taquillas,
salieran de sus casillas
editores y empresarios.

Afirman sabios autores,
y *el por qué* á la vista salta,
que hace también mucha falta
una huelga de pintores.

Pues en esta Exposición
se ha podido comprobar,
que muchos pueden *holgar*...
ó cambian de ocupación.

Según otros pareceres,
por el camino que vamos,
tal vez muy pronto, suframos
una huelga de mujeres.

Acción en la que jamás
consentir, lector, debemos,
porque entonces... estaremos
todos los hombres de más.

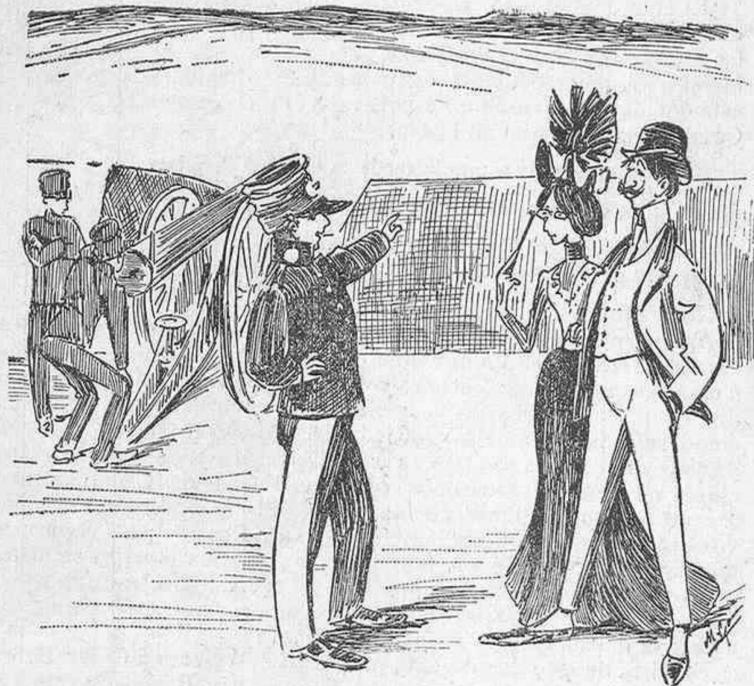
En fin, que grandes y chicos
hoy por la huelga suspiran,
y por *holgarse* deliran
los pobres, como los ricos.

Esta es la pura verdad,
aunque alguno me repare;
y por mí... ¡que se declare
en huelga la humanidad!

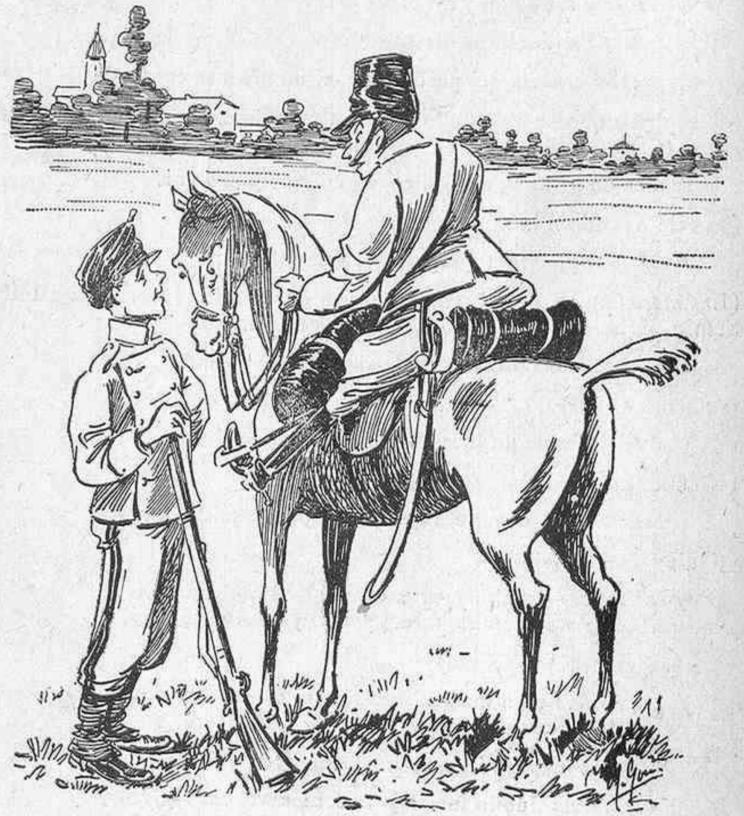
Pues pienso, con fundamento,
que por tan vanas quimeras,
«ni temblarán las esferas,
ni se hundirá el firmamento».

LUIS FALCATO

EN LAS MANIOBRAS, por MELITÓN GONZÁLEZ



—¿Y es muy complicado eso de la balística?
—¿Ven ustedes, allá lejos, aquello negro? Pues aquí se llama *blanco*;
con que no les digo más.



—Tú sí que estás bien, siempre á caballo.
—Mucho; ya me han preguntado cuatro veces hoy si ha
comido mi caballo, y nadie me pregunta si he comido yo.

LIBROS RECIBIDOS

A sangre y fuego, por E. Sienkiewicz. Dos tomos, edición Maucci.

Imitaciones.—Los Cosacos, por el conde León Tolstoy. Un tomo de 300 páginas, edición Maucci.

Dos libros, á cual más importantes, acaba de publicar nuestro estimador colaborador José Nogales, Director de *El Liberal*, de Sevilla: *Mariguila León* y *El último patriota*. Si en *Mariguila León*, preciosa é interesante novela, Nogales se revela como un artista y profundo pensador, en *El último patriota* se manifiesta como narrador incomparable, lleno de ese humorismo que produce en el lector la sensación agrídulce que dejan en nuestro ánimo las tristezas, que aun siéndolo, arrancan á los labios una sonrisa.

Pacotillas, por José Estrañi. Se ha publicado el tomo V que, como los anteriores, ha alcanzado éxito envidiable.

Modas.—Sainete en un acto y en prosa, original de nuestro distinguido amigo Jacinto Benavente.

La goletera, novela original de Arturo Reyes. Un volumen de 242 páginas.

La señorita Tormento, por Xavier de Montepin y *De carne y hueso*, por Antonio Zozaya, son los títulos de los tomos 75 y 76 de la acreditada *Colectión Diamante* que se publica en Barcelona.

Quintín Trastienda, novela vulgar, por Sebastián Gomila. Un volumen.

Nuestra Señora, por Luis y Agustín Millares Cubas. Un elegante volumen de 388 páginas.

Más allá del misterio, por el autor de *¿Quo vadis?* Un tomo de 260 páginas, edición Maucci.

Cuentos penales, por José Acebal. Segunda serie. Una peseta.

Alma y Cuerpo, cuentos por Adelardo Fernández Arias. Dos pesetas.

La esclavitud moderna, por León Tolstoy. Un tomo de 200 páginas, edición Maucci.

Trabajos parlamentarios de Joaquín Rufz Jiménez. Un volumen en 4.º de 284 páginas. Se reparte gratis.
¡Una verdadera gangal!

Lo cursi, comedia en tres actos, original de Jacinto Benavente.

De la vida y del amor, por E. Contreras y Camargo. Un elegante volumen ilustrado por Alberti, Banda, Estevan, Enciso, Huertas, Marín, Méndez Bringa, Menéndez, Sánchez Solá y X. udaró.

Trabajo, por Emilio Zola. Traducción y prólogo por Leopoldo Alas (*Clarín*). Dos volúmenes, edición Maucci.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

BEPPPO.—Madrid.—En *Así se escribe la historia* se ha comido usted un verso en una de las rondallas finales. Sirvase indicar las señas de su domicilio para enviarle pruebas. En éstas puede usted *introducir* el verso que falta.

F. P. (hijo).—Madrid.—No, señor, no vale.

DENTADURA. Siempre sana, siempre limpia, siempre perfumada, con el *Licor del Polo de Orive*, el mejor y más barato dentífrico, 6 reales frasco—MR. HULLMAN.—*La Bañeza*.—Ahora resulta que no sabe usted lo que es un verso. Se lo voy á demostrar.

—¿Hay un buen día?
—Ha caído una nevada
—Pues puedes llevarte
otra vez el agua.

—¿Hay un buen día? no es verso—le decía yo á usted. Y usted me contesta.—*No es verso, es el primer renglón del cuarteto penúltimo.*

Vamos, usted cree que verso es una rondalla, una quintilla, un soneto ó al menos un pareado. ¡Infeliz!

¡Hay escuela en La Bañeza?... ¡Pues á la escuela, Mr. Hullman!

LATINAJO.—*Vélez-Málaga*.—No puede publicarse ¡*Al corral!*

Y lo siento, *Latinajo*
pero eso es insustancial,
y váyase usté... ¡al corral!
es decir... á su trabajo.

A. C.—*Hellín*.—Ni como dibujo, ni como asunto, ni como factura sirve su historieta.

ATYAROM.—Madrid.—Bueno ¿y qué? ¡Cosas de chicos!

MAYO.—¡Cantares ingeniosillos! ¡Quién lo había de decir!

L. S. de P.—*Falencia*.—No puedo complacerle. Sólo disponemos de números pertenecientes á la tercera época. Desde el 1.º de Octubre de 1889, hasta nuestros días.

UN GATO DE MADRID.—La primer *Quisicosa*, podría pasar. Las otras y los epigramas, no.

A. G. G.—Muy descuidada la forma. Y muy poca gracia en el asunto. ¡Con que no le digo más!

GRANOS EN LA CARA, brazos y cuello, se evitan siempre y desaparecen cuando los hay, friccionando en cuanto se notan, con Agua de Colonia de Orive, la más fina y barata del mundo. Frascos desde 3 reales.

SALVEDAD.—Madrid.—Poca malicia, poca vis cómica. Huevo sin sal.

P. P. HILLO.—*Lugo*.—¡Dios le socorra!

KALAGUALA.—*Astorga*.—Calcule usted cómo se quedaría esa joven si leyera lo de

eres un lirio leve que se columpia
en la orilla del Tiber caudaloso
y en su cáliz guarda amoroso
el corazón que á golpes se rompía.

L. O. y H.—*Cádiz*.—No creo que se pueda publicar nunca. Al menos hasta que *romería* y *querida* sean consonantes!

NADA HAY TAN EFICAZ para calmar dolores de reuma como una fricción del *Bálsamo antirreumático de Orive*. Exigirlo de color verdoso.

T. M. de M.—QUETTÍ Y LOLÓ.—Madrid.—GORRIÓN Y TRES MÁS.—*Sevilla* y L. de M.—*Barcelona*.—No puedo admitir ninguna. Y lo siento en el alma, se lo juro por la sombra de doña Inés.

MADRID: 1901.—Ricardo Fé, impresor, Olmo, 4

MADRID

Tres meses, 3,50 ptas.—Seis íd., 4,50.—Año, 8.

PROVINCIAS

—¡ Semestre, 5 ptas.—Año, 9. —

Anuncios españoles: Ptas. 0,25 línea de 45 mjm



UNION POSTAL

—¡ Un año, 15 pesetas. —

VENTA

Número corriente, 0,15; atrasado, 0,35

Anuncios extranjs.: Ptas. 0,35 línea de 45 mjm

Bazar de Camas de la Latina

1, PLAZA DE LA CEBADA, 1
Fábrica: CALLE DE SEGOVIA, NÚM. 29

Camas.—Colchones de muelles.

Colchones de varios sistemas.

Nadie puede competir en precios con el Almacén



1, PLAZA DE LA CEBADA, 1



CORSÉS

Ultimos modelos de París y novedades para los corsés á medida, desde los más económicos á los de más alto precio.

REGÚLEZ

9, BORDADORES, 9

ELIXIR GAL PARA LOS DIENTES 1'50

ENFERMOS
DEL ESTÓMAGO
É INTESTINOS

PERLA ESTOMACAL

DE FERNANDEZ MORENO
Caja, 10 reales.
Sacramento, 2, Madrid.

Individuos que llevaban padeciendo más de 20 años y que habían usado 20, 25 y hasta 30 ejemplares de varios preparados estomacales, con los que no obtuvieron más que un pequeño alivio á las primeras tomas, debido al **calmante** que dichos medicamentos contienen, han curado radicalmente las acedias, dispepsias, gastralgias, catarros y úlceras del estómago é intestinos, diarreas, vómitos y cuanto revela malas digestiones, con **dos cajas PERLA ESTOMACAL**. Convalece y fortifica, extingue mareos, ruidos, dolores de cabeza y estómago, la tos hemática de las madrugadas y la asfixia de las flemas. **Por un real más se remite á todos puntos.** Madrid, SACRAMENTO, 2, farmacia, y de venta en las de Arenal, 2; Trafalgar, 29, y Centros de especialidades. En Barcelona, Dr. Andreu; Cartagena, San Miguel, 10; Toledo, Cadenas, 1; Zaragoza, Ríos; Cádiz, Matuto; Talavera, Niveiro; Tudela, Romadia; Salamanca, Villar.

MAQUINAS USADAS



SINGER, para coser.

Se compran, venden y dan á plazos.—Se componen todos los sistemas; Se garantizan por el mecánico CEREZO.

ZARAGOZA, 9

BIBLIOTECA MODERNA
ILUSTRADA

Obras publicadas por esta Biblioteca á 50 cénts. volumen

- I.—A. Palacio Valdés.—*Sedución.*
- II.—Jacinto Benavente.—*Noches de verano.*
- III.—Juan Valera.—*Asclepigenia.*
- IV.—Salvador Rueda.—*Piedras preciosas.*
- V.—Benito Pérez Galdós.—*La novela en el tranvia.*
- VI.—Jacinto O. Picón.—*La Vistosa.*
- VII.—Hermanos Quintero.—*Frustrerías.*

Se remite á provincias, franco de portes, enviando los pedidos, acompañados de su importe, al administrador de MADRID CÓMICO. Si se quiere recibir certificado aumentese al pedido 25 céntimos.



EL MIRÓGRAFO
CINEMATÓGRAFO
DE AFICIONADO

Toma vistas y las proyecta.

PREMIADO EN LA EXPOSICIÓN EN 1900

UNICO DEPOSITARIO

M. PARDO.-ESPOZ Y MINA, 6

LA JOUVENCE

14, MONTERA, MADRID

DERNIERE CREATION DE MME. ANGELE



LE CORSET "LE PRINCESSE"

SERVICIOS
FÚNEBRES
La Soledad
DESENGANO - 10.
TELÉFONO
205

BERNABÉ MAYOR

3, ESPARTEROS, 3

MADRID

Almacén de material y aparatos para telefonía, telegrafía, campanillas, pilas, hilos cables, pararrayos, etcétera, etc.

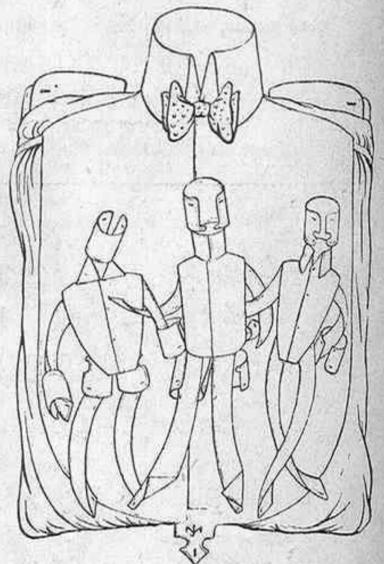
Ferretería, metales, utensilios de cocina.

LUZ ELÉCTRICA

Catálogos ilustrados gratis.

CHAMPAGNE
"MISART"
PROVEEDOR DE LA REAL CASA
SALVADOR ARANDA
Vigo
La Granja
Espumoso Exquisito

Pídase en todas partes tan confortable y deliciosa bebida.



FUGAS EXPLICADAS

Que los ángeles se escapan de la gloria, por ahí dicen. ¡Bah, es que vendrán á comprar las camisas á MARTINEZ.

2, San Sebastián 2,

MATÍAS LÓPEZ.—Chocolates, Cafés, Dulces.—Oficinas: Palma Alta, 8.—Depósito: Montera, 25.